



RESUMEN EJECUTIVO

Huella Hídrica en México

Retos y realidades
del agua que consumimos



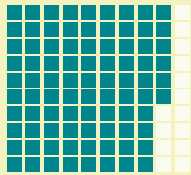
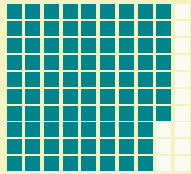
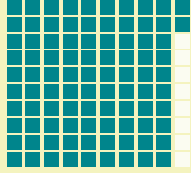
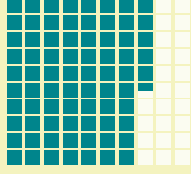


Desde la publicación del primer Informe de Huella Hídrica en México en 2012, la presión sobre el agua asociada a nuestras actividades productivas no ha dejado de crecer. Mientras que hace 13 años la huella hídrica de consumo nacional se estimaba en 197 mil hectómetros cúbicos (hm^3) anuales, el estudio reciente reporta una huella de consumo de 229,340 hm^3 y una huella de producción de 206,717 hm^3 , reflejando el aumento sostenido de la demanda de agua derivada del crecimiento poblacional, la expansión agroalimentaria y la intensificación de los patrones de consumo.

Actualmente, de los 206,717 hm^3 de huella hídrica de producción en México, el 68% corresponde a agua verde, es decir, aquella que proviene de la lluvia y se almacena en el suelo. El sector agroalimentario continúa siendo el principal consumidor de agua en el país. Desde 2012, este sector ha mantenido una participación predominante en la huella hídrica nacional: hoy concentra el 87% de la huella hídrica de consumo y el 92% de la huella hídrica de producción. Esto confirma que la seguridad hídrica del país sigue estrechamente ligada a la manera en que producimos y consumimos alimentos.



INDICADORES CLAVE DE LA HUELLA HÍDRICA MEXICANA

Concepto	¿Qué mide?	Participación del sector agroalimentario
Huella hídrica del mexicano	Agua necesaria para sostener el consumo promedio de cada habitante.	 86%
Huella hídrica de consumo	Agua utilizada —dentro y fuera de México— para producir los bienes y servicios que consumimos.	 87%
Huella hídrica de producción	Volumen total de agua utilizada dentro del territorio nacional para producir bienes y servicios.	 92%
Huella hídrica agrícola	Participación específica de la agricultura dentro de la huella hídrica de producción del país.	 75.5%

El informe también muestra que algunos productos tienen impactos hídricos particularmente elevados. Los tres productos que mayor huella hídrica generan en México son el maíz, la leche y la carne de bovino. Además, a nivel de consumo individual, la carne de res continúa siendo el producto con mayor impacto hídrico por habitante, aportando el 18.7% de la huella hídrica per cápita nacional, a pesar de no ser el alimento más consumido en volumen. En conjunto, el 56% de la huella hídrica de consumo per cápita tiene origen pecuario, incluyendo cárnicos y lácteos, lo que abre una oportunidad relevante para impulsar modelos de alimentación más sostenibles y sistemas pecuarios con menor impacto hídrico.

Aunque suele pensarse que el mayor consumo de agua ocurre en el ámbito doméstico, este representa apenas el 6.03% de la huella hídrica nacional, mientras que la actividad industrial equivale al 1.93%. La mayor presión continúa concentrándose en la producción agroalimentaria.

A nivel de cultivos, cinco concentran el 60% de la huella hídrica nacional: maíz, caña de azúcar, sorgo, café y frijol, revelando la fuerte dependencia del país en productos agrícolas intensivos en agua.



El costo hídrico de nuestros hábitos de consumo

Además del agua que usamos de manera directa en actividades cotidianas, existe también el “agua virtual”: el volumen de agua utilizado para producir un bien o servicio a lo largo de todo su proceso de elaboración. Esta agua está presente en la producción de alimentos, prendas, objetos y servicios que forman parte de nuestra vida diaria. Aunque no la vemos, interviene en toda la cadena de suministro, transporte y comercio, por lo que nuestras decisiones de consumo también generan un impacto sobre los recursos hídricos dentro y fuera del país.

En México, el 63% de los productos que satisfacen nuestras necesidades hídricas se elaboran con agua nacional, mientras que el 37% proviene del exterior. Aunque gran parte de nuestra demanda hídrica se cubre internamente, el país importa 2.8 veces más agua virtual de la que exporta. Esta dinámica convierte a la huella hídrica en un indicador estratégico no solo para la gestión ambiental, sino también para la planeación económica, alimentaria y territorial. La huella hídrica de consumo per cápita es de 1,849 m³ por persona al año, con una leve disminución respecto a mediciones previas. Este descenso se atribuye principalmente a una menor ingesta per cápita de productos con alta huella hídrica, como la carne de res y el azúcar.

Los datos también permiten dimensionar cómo nuestras decisiones cotidianas están profundamente conectadas con la sostenibilidad hídrica nacional. Productos de consumo frecuente, como una hamburguesa, pueden requerir hasta 15,500 litros de agua para su elaboración, mientras que un kilogramo de queso demanda más de 3,000 litros. Comprender esta relación entre hábitos de consumo y uso del agua resulta clave para impulsar prácticas más responsables y sostenibles.

Más que una medición técnica, la huella hídrica se ha convertido en una herramienta estratégica para entender la relación entre producción, consumo y sostenibilidad. Sus hallazgos permiten identificar dónde se concentra la presión sobre el agua, qué actividades demandan mayores volúmenes y cuáles son las oportunidades para transitar hacia modelos más eficientes y responsables. En este contexto, no solo importa el tamaño de la huella hídrica, sino también el territorio donde se genera, la disponibilidad local del recurso y la capacidad de los ecosistemas para sostener esa demanda. En un escenario de creciente estrés hídrico, comprender cuánta agua hay detrás de lo que producimos, consumimos e intercambiamos es una condición indispensable para fortalecer la seguridad alimentaria, económica, social y ambiental del país.💧

